

Síntesis Sociales

elaboradas por el

dial

En el pasado mes de julio un grupo de profesionales católicos puso en práctica una iniciativa original digna de todo encomio por su novedad y espíritu post-conciliar. La prestigiosa Oficina de Estudios Socio-Económicos (O.E.S.E.), bajo la dirección del Dr. Carlos Acedo Mendoza, puso a disposición de la Jerarquía toda su capacidad técnica a fin de asesorar e informar a los Obispos, siempre que lo juzguen necesario, sobre todos aquellos problemas de orden temporal, en los que son particularmente competentes los seglares y profesionales católicos. Nos complacemos en presentar a nuestros lectores, con aprobación del Emmo. Señor Cardenal, el texto íntegro de la carta de este grupo de seglares a la Jerarquía nacional con el ofrecimiento desinteresado de sus servicios, y del primer informe que acompaña a la carta sobre la realidad social de Venezuela.

INFORME SOBRE LA

REALIDAD SOCIAL DE VENEZUELA

Caracas, 10 de julio de 1967

Emmo. Señor Cardenal,
Excmos. Señores Arzobispos y Obispos integrantes
de la Conferencia Episcopal Anual.
Ciudad.

Pastores de la Grey venezolana:

Esta carta ha nacido de la sincera actitud de un grupo de profesionales, para quienes la tarea de ser cristianos es algo tan real y urgente como para obligarnos con el no fácil compromiso de impregnar y perfeccionar el orden temporal, de cooperar a la obra de Dios, insertos plenamente en la Iglesia como miembros de su cuerpo. Y es que estamos conscientes de que, como parte del pueblo de Dios, debemos tener una tal actuación histórica en el pensamiento, las costumbres, las leyes y las estructuras de la sociedad, de manera que podamos "recapitular todas las cosas en Cristo", como quería San Pablo.

Hemos pensado que criticar es fácil, más difícil es construir. Con frecuencia se lanzan críticas, justas quizás, sobre actuaciones de la Iglesia, pero nos ha preocupado el pensar hasta qué punto hemos colaborado los seculares para superarlas aunque sólo fuera informando, como profesionales, de los problemas y sus posibles soluciones, y hasta qué punto vivimos la realidad de que todos somos Iglesia y de que, por lo tanto, es más justo hablar en todo caso de una responsabilidad compartida.

Confesamos a ustedes, queridos pastores, que la Encíclica *Populorum Progressio*, con su gran sentido de urgencia, nos ha decidido a dar este paso de encuentro con la Jerarquía que siempre nos ha parecido necesario y conveniente para la Iglesia en nuestro país. Estamos seguros que ustedes sabrán apreciar en la nuestra una actitud de servicio, que hoy apenas iniciamos, pero cuya continuidad y fortalecimiento hará que viva en Venezuela a plenitud el espíritu del Concilio Vaticano II.

Anexo a esta carta encontrarán un informe sobre nuestra realidad social y algunas sugerencias, desde nuestro punto de vista de seculares, de cómo puede la Iglesia contribuir a su solución.

Aprovechamos la oportunidad para solicitar sus bendiciones apostólicas y esperamos que sea de beneficio para la Iglesia de Cristo y para Venezuela el presente documento.

OFICINA DE ESTUDIOS SOCIO-ECONOMICOS
Carlos Acedo Mendoza
Director

I. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DE NUESTRA DECISION

Nuestro deseo de "impregnar y perfeccionar el orden temporal" supone una actuación consecuente. Esta actuación la basamos tanto en el Concilio Vaticano II como en la reciente Encíclica *Populorum Progressio* de Su Santidad Paulo VI.

Los seculares católicos tienen el deseo y la obligación de perfeccionar el orden temporal.

Dice el Concilio Vaticano II, refiriéndose a este quehacer en el orden temporal, que "hasta tal punto es deber y carga de los seculares, que nunca lo pueden realizar convenientemente otros". Y agrega el Concilio Vaticano II que "los seculares han de hacerles saber —se está refiriendo a los Obispos—, con aquella libertad digna de los hijos de Dios y los hermanos en Cristo, su necesidad y deseos. En la medida de sus conocimientos, de la competencia y el prestigio que poseen, tienen el derecho, y en algún caso la obligación, de manifestar su parecer sobre aquellas cosas que dicen relación al bien de la Iglesia". Y en cuanto a cómo debe manifestarse el parecer de los seculares, también dice el Concilio Vaticano II que se haga esto "con veracidad, fortaleza y prudencia; con reverencia y caridad hacia aquellos que por razón de su oficio sagrado personifican a Cristo".

Los seculares, estimulados por el Concilio, deben manifestar a sus pastores sus necesidades, deseos y parecer con veracidad y competencia.

Estas instrucciones del Concilio no solamente nos alientan y estimulan a "tomar un papel activo como partícipes del oficio de Cristo, sacerdote, profeta y rey", sino que nos recuerdan el "deber que tienen los fieles de conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su ordenación y su valor a la gloria de Dios" y el "deber de ayudarse entre sí también mediante las actividades seculares para lograr una vida más santa, de suerte que el mundo se impregne del espíritu de Cristo. Para que este deber pueda cumplirse en el ámbito universal —dice el Concilio— corresponde a los laicos el puesto principal."

El trato familiar de laicos y pastores favorece a la Iglesia y robustece la responsabilidad de los seglares en la renovación del orden temporal.

Es nuestra más viva esperanza que el cumplimiento por nosotros los seglares de estas normas convierta pronto en una realidad las expectativas del Concilio de que "de este trato familiar entre laicos y pastores son de esperar muchos bienes para la Iglesia porque así se robustece en los seglares el sentido de su propia responsabilidad, se fomenta el entusiasmo y se asocian con mayor facilidad las fuerzas de los fieles a la obra de los pastores. Pues estos últimos, ayudados por la experiencia de los laicos, pueden juzgar con mayor decisión y amplitud los mismos asuntos espirituales que los temporales, de suerte que la Iglesia entera, fortalecida por todos sus miembros, pueda cumplir con mayor eficacia su misión en favor de la vida del mundo."

La Encíclica *Populorum Progressio* motiva también nuestra actuación en el mismo sentido. "Los seglares —dice S. S. Paulo VI— deben asumir como tarea propia la renovación del orden temporal", y más adelante agrega que "a los seglares les corresponde penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y la costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven". Y cuando nos pide una acción urgente, eficaz, solidaria, para que el hombre "sea más" y "tenga cada día condiciones de vida más humanas".

II. EL PROBLEMA SOCIAL

Las excesivas desigualdades económicas obstaculizan tanto a la paz entre los pueblos como al desarrollo de la persona humana.

Decía Su Santidad Juan XXIII que "dada la interdependencia de los pueblos no es posible que reine entre ellos una paz duradera y fecunda si el desnivel de las condiciones económicas es excesivo". Paulo VI nos ha advertido de las tentaciones que sufren los pueblos hacia "mesianismos prometedores, pero forjadores de ilusiones".

"Las estructuras socioeconómicas —dada su interdependencia— se constituyen en un bloque o sistema que en ocasiones obstaculiza el desarrollo de la persona humana mediante una insuficiencia global que está en desacuerdo con el Evangelio." Esta frase, evidentemente seria y sincera, es de la alocución de Paulo VI a la UCIC aparecida en el *Osservatore Romano* el 8 y 9 de junio de 1964 y repetida posteriormente a las Jerarquías de América Latina, según aparece en el mismo diario el 25 de noviembre de 1965. Esa doctrina, común tanto en la *Mater et Magistra* como en la *Populorum Progressio*, de que la verdadera reforma social tiende a dar a cada cual una ocasión de realizar a plenitud y perfección su persona, siendo injusto el sistema que no lo posibilita, creemos que reclama una muy seria atención. Y hay que tener en cuenta que los agentes de esta transformación social profunda no son las clases más poderosas, sino los pobres, los obreros, los campesinos.

Basándose en los datos de la realidad, la Iglesia debe influir sobre los factores de evolución que fuerzan la transformación social.

No está quizás en nuestras manos convertir en más fácil un apostolado intrínsecamente erizado de problemática, tensiones y frustraciones, pero sí creemos que debe formarse una nueva estrategia que se ocupe no sólo de influir en las clases sociales dirigentes, sino que vaya sobre los factores de evolución que fuerzan la transformación social. No es fácil medir la bondad de una estructura social, pero los datos ofrecidos por la realidad nos sirven al menos para valorar cuantitativamente sus resultados.

Y estos resultados revelan una situación lo suficientemente injusta como para que la Iglesia adopte una postura pública y "no pueda ser llamada, por su silencio, cómplice de algún modo de la situación económica moral".

Podríamos analizar a Venezuela a través de su teórico ingreso per cápita, que nada dice de su distribución real, o de su producción petrolera, que habla de sus teóricas posibilidades; pero nos interesa mucho más examinar los recursos humanos de Venezuela porque de ellos depende el futuro de este país y su realidad socioeconómica.

El hombre es el principal actor en el proceso de desarrollo económico.

La Iglesia ha insistido una y otra vez en la dignidad de la persona humana, doctrina que ha tenido una formulación inequívoca en la frase de Paulo VI: "la economía es para el hombre". Por otra parte, hoy en día los técnicos del desarrollo económico postulan al hombre como el principal actor en el proceso de desarrollo y se hacen esfuerzos para mejorar este recurso. Pero ni la Iglesia ni los técnicos se refieren al hombre abstracto, sino claramente delimitado en su aspecto ético, educativo, familiar y afectivo.

Por esta razón presentamos un análisis breve de esta realidad básica partiendo de un aspecto individual, ético y familiar que se completa con el problema de la vivienda, sede de la familia. Intentaremos explicar el bajo nivel de participación y realización de las grandes mayorías, analizando su nivel de educación, y la confirmaremos con el análisis de la distribución de la riqueza y de las estructuras, que deberían fomentar y no lo hacen, una mayor participación. La razón de haber escogido este hilo conductor en nuestro trabajo es, como ya dijimos, la continua y repetida exhortación de S. S. Paulo VI de que el problema de los países subdesarrollados es que sean más y que se realicen más, "que tengan unas estructuras y unas condiciones de vida cada vez más humanas". Pero en Venezuela el hombre "hijo de Dios" y "actor del desarrollo" ofrece las características que pasamos a detallar:

1) Aspecto individual

Desnutrición. Como índice de la desnutrición podemos observar los efectos de ésta en los nacimientos prematuros, y después, en las muertes infantiles.

Según el anuario de Epidemiología y Estadística Vital, el 25% de los niños mueren en el primer mes de vida a consecuencia de un nacimiento prematuro y la causa de estos nacimientos es la insuficiente alimentación de la madre. De los niños que mueren en el primer año de vida, el 68% se debe a la deficiente alimentación, que facilita la labor mortífera de los gérmenes que los atacan. De los niños que mueren de 1 a 4 años, el 60,3% se adjudica también a la desnutrición, pues ésta les impide a los médicos tener éxito en su lucha contra los gérmenes.

2) Aspecto moral familiar

El porcentaje de divorcios, según el Anuario Estadístico del Ministerio de Fomento, es de 5% de los matrimonios realizados. Así, en 1962, de 40.516 matrimonios se realizaron 1.727 divorcios. En el año 1963, de 42.499 matrimonios se realizaron 2.073 divorcios. Hemos incluido estos últimos años porque es donde aparece marcada una tendencia de porcentaje mayor en el número de divorcios. Obsérvese que la diferencia de matrimonios del año 62 al 63 es exactamente de 2.000, mientras que el número de divorcios en este porcentaje es de 300, o sea, el 15%.

Un dato todavía más revelador y más preocupante son las cifras que nos da el Anuario Estadístico sobre la natalidad inscrita en el registro civil. De un total de nacimientos en 1963 de 353.546, los hijos ilegítimos eran el 46,3%, o sea, 163.619; los reconocidos eran 60.898, o sea, el 17,2%; los legítimos eran 129.028, o sea, el 36,5%.

Sobre estos datos es conveniente observar que el 17,2% de hijos reconocidos no corresponde a un sentido de familia, por cuanto el reconocimiento, aunque constituye algo positivo, nunca sustituye al acto responsable de la paternidad ejercida dentro del núcleo familiar.

No es extraño, pues, que los datos de menores abandonados en Venezuela para el año 1966 sean 200.000 aproximadamente. Y que el número de nacimientos de hijos sin padre, atendidos por la madre solamente, estaban en el 50% aproximadamente. Si tenemos en cuenta que el 41,3% de todos los venezolanos tiene menos de 15 años, la perspectiva de una solución es realmente difícil y nos obliga y responsabiliza a todos con el sentido de urgencia por la acción que vibra en toda la Encíclica Populorum Progressio.

Este cuadro ético, familiar, se agrava desgraciadamente con la escasez de **viviendas**, que es la sede física donde se estructura el hogar. Nos referiremos primero al déficit; segundo, al tipo de vivienda, y tercero, al grado de hacinamiento.

El déficit de vivienda para el año 1965 era en Venezuela de 800.000 unidades, de las cuales 500.000 se ubicaban en zonas urbanas y 300.000 en zonas rurales. Teniendo en cuenta el crecimiento demográfico se considera, en cifras nada exageradas, que haría falta construir en el país, para satisfacer el crecimiento, sin cubrir el déficit, 70.000 viviendas al año. Teniendo en cuenta el promedio de construcción entre 1958 y 1965, que fue

Pero en Venezuela este hombre, autor de desarrollo, sufre desnutrición.

La familia se ve amenazada por el divorcio y el alto porcentaje de nacimientos ilegítimos.

El abandono de los niños es otro signo de desorganización social.

El crecimiento demográfico pone de relieve la alarmante dimensión física de la escasez de viviendas.

alrededor de 40.000, aunque el año pasado se construyeron 57.000, vemos que para dentro de cinco años, el año 1970, el déficit de vivienda de Venezuela será de 950.000. Esto en cuanto a lo que podríamos llamar la dimensión física del problema.

La dimensión humana del déficit de viviendas se revela en el elevado porcentaje de familias que habitan en viviendas socialmente inaceptables y en un alto grado de hacinamiento.

La dimensión humana es todavía mucho más grave si observamos que en Venezuela 2 millones y medio de venezolanos vive en ranchos. El número de ranchos está estimado en 478.475. Por lo tanto, de 1.300.000 familias que tiene Venezuela, 800.000 viven en viviendas socialmente aceptables, y 500.000, casi el 40%, habitan en viviendas socialmente inaceptables, donde el agua y un lugar donde arrojar la basura faltan en el 48% de los casos. Pero lo más grave es que estamos en un círculo vicioso que hay que romper por un imperativo cristiano, humano e inclusive patriótico. Nuestro desarrollo no es posible sin mejorar nuestros recursos humanos, pero ocurre que esos recursos que nos son vitales se están deteriorando como consecuencia de un conjunto de policarencias que están afectando hasta la capacidad mental del venezolano. En efecto, según un trabajo hecho por el doctor Gustavo Rojas Lucambio en 200 menores del Instituto Educacional Carolina Uslar de Rodríguez Llamozas, dependiente del Consejo Venezolano del Niño, el índice de inteligencia daba un coeficiente de sub-normal del 58% y normal sólo el 41,5% de los niños. Grave consecuencia ésta de las condiciones infrahumanas que caracterizan a la marginalidad social.

Una revolución pacífica es necesaria en estas áreas si se quiere evitar el odio y la animadversión entre las clases sociales.

Un tercer aspecto de la vivienda que debemos tener en cuenta es el grado de hacinamiento. Según el censo de 1961, veintiocho mil familias de 8 componentes, 37.000 familias de 9 componentes y 200.000 familias de 5 ó más componentes vivían en una sola habitación. Es decir, más de millón y medio de venezolanos habitan agrupados, bien en grupos de 8, de 9, de 5 y de 6 personas en una sola habitación. No es necesario repetir la influencia que esto tiene en la formación del individuo. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las personas que habitan en esas condiciones de vida no solamente viven mal físicamente, sino que esa incomunicación física influye y repercute profundamente en una incomunicación cultural, social y económica que está creando un gran desequilibrio a la Nación. Esta conciencia de clase "sin horizonte" conduce al desánimo primero, a la irresponsabilidad después y, finalmente, a la animadversión y el odio. Recuérdese la frase del Presidente Kennedy, citada por Lyndon B. Johnson: "Si una revolución pacífica en estas áreas es imposible, una revolución violenta es inevitable."

La Iglesia —Jerarquía y seglares— deben dar ejemplo de sencillez y austeridad para no herir la sensibilidad de los marginados.

Ante estos hechos es muy difícil, y a veces hasta imposible, despertar aspiraciones de personas humanas a quienes viven la realidad asocial y antisocial del ruín ambiente del rancho. Situación peligrosa, pues estos hombres presencian niveles de vida claramente lujosos y obviamente escandalosos y ofensivos para su conciencia y dignidad de personas humanas. Creemos que en ese punto hay que recordar la reiterada proposición de Su Santidad Paulo VI de que seamos los dirigentes los que demos un ejemplo de testimonio, de que todavía es verdad que Cristo vino a salvar a todos los hombres y que Cristo se dedicó especialísimamente a los pobres. Estas frases tan repetidas, tan sabidas, son de una actualidad tan urgente que no nos parece posible acercarnos a este mundo de marginados sin una actitud austera de vida pobre. Por eso, con un auténtico sentido de Iglesia y con un deseo de encontrar soluciones positivas a problemas tan reales, queremos insistir en el ejemplo que debe dar la Iglesia, tanto la Jerárquica como nosotros los seglares, de una vida sencilla, sin ostentaciones, para que no hiram la irritada sensibilidad de los marginados. Es obvio que corrientes opuestas, como el marxismo, han sabido presentar, aunque con otros designios, un aspecto de la salvación del mundo obrero que la Iglesia, tanto jerárquica como los fieles, no hemos sabido hacer. Nosotros tenemos una solución a esos problemas, pero lo que ellos perciben, lo que ellos captan de nuestras construcciones teóricas y de salvación les parece completamente ajeno a la realidad y a la posibilidad de salvaguardar su dignidad de hombres.

3) Aspecto de la educación

Los analfabetos en Venezuela para 1965 eran el 11% respecto de la población total del país y el 19,9% de la población mayor de 15 años. Pero

El nivel de cultura requerido para un desarrollo técnico es todavía ínfimo.

Un 80% de los jóvenes entre los 14 y 18 años no está matriculado.

Es alarmante el índice de repitientes y deserciones escolares.

Los problemas religiosos apenas afectan a los maestros de enseñanza primaria y a los profesores de secundaria y universidad.

Las estructuras socioeconómicas en las que vive el hombre venezolano hacen dudar de la justicia del sistema actual.

es importante notar que aún muchos adultos alfabetos carecen de toda instrucción, sobre todo para un nivel de vida y para un mundo que exige — como el de hoy — un desarrollo técnico y una gran preparación. En cierta forma, continúa una situación cultural ínfima.

La población total que recibe algún tipo de educación es el 20%, que es en teoría un buen índice, pero debido al alto porcentaje de juventud y a que la mayoría no pasa de primaria, resulta una desalentadora realidad. La distribución es: primaria, 1.294.000, es decir, el 80,9%; media, 268.000, o sea el 16,5%; superior, 40.000, o sea el 2,5%.

Entre la edad de 14 y 18 años, edad clave, tenemos un volumen de población para 1965 de 860.000. Están matriculados solamente 174.304. Es decir, el 80% no están matriculados. Esto significa que estos jóvenes no están preparados para realizarse como seres humanos. A pesar de su escasa preparación, están asumiendo responsabilidades y trabajos para los cuales no están preparados, lo que explica su frustración personal y el bajo rendimiento de sus esfuerzos. Esto es particularmente grave en una nación que está en proceso de desarrollo.

Pero el más grave y serio problema que atraviesa la educación en Venezuela, con vista a un posible desarrollo de los hombres, es el índice de repitientes y de deserción. Así, tenemos que de cada 100 alumnos que se inscriben en primaria solamente 28 terminan, es decir, que el 72% de los que comienzan primaria se lanzan a la vida sin preparación.

Tan importante como el aspecto educacional es entender el aspecto del profesorado. El Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), de la Universidad Central de Venezuela, ha hecho una encuesta sobre maestros de primera enseñanza, profesores de segunda enseñanza y profesores universitarios. Son tan interesantes como peligrosas las respuestas que se han conseguido. La asistencia semanal a la Iglesia de estos sectores es bastante alta: el 58,4% de los maestros; el 34,4% de los profesores de secundaria y el 29,6% de los universitarios. No se queda atrás la importancia que tiene la religión en sus vidas (es muy importante para un 66,3% de los maestros, el 49,7% de los profesores de secundaria y el 31,8% de los universitarios). En cambio, los problemas religiosos les afectan en forma casi insignificante, en contraste con problemas de otros tipos: sólo les afecta al 2% de los maestros, al 4% de los profesores de secundaria y al 2,7% de los universitarios.

Como puede verse, las estadísticas sobre el **Hombre** venezolano nos muestran que es absolutamente real la acusación de Paulo VI de que "las condiciones de vida de los hombres de hoy son en su mayoría tan injustas, que no es raro que se sientan llamados hacia mesianismos prometedores, pero forjadores de ilusiones". Y ese hombre es, en buena parte, la obra de las estructuras donde vive.

4) Aspecto socioeconómico

Es importante analizar las actuales estructuras socioeconómicas que constituyen el marco donde se ha gestado ese hombre venezolano que nos dibujan las cifras anteriores. Observemos que tanta insuficiencia en las condiciones humanas hace dudar de que el sistema actual sea justo. Entendemos que los sistemas deben estar al servicio del hombre y su desarrollo integral. Por esta razón reviste especial responsabilidad para todo los que pretendemos que reine Cristo en el mundo, preguntarnos hasta qué punto estas estructuras injustas permiten que la salvación, el reino de Cristo, sea recibido por hombres con plena libertad y con plena entrega. Hoy en día es tal la influencia de lo social en lo religioso, que no podemos separarlos en una "acción conjunta" de la Iglesia, entendiendo por Iglesia la Jerarquía y los seglares. En consecuencia, la acción religiosa y la acción socioeconómica se condicionan recíprocamente.

Nuestro país ofrece hoy día una lamentable **distribución del ingreso**. De 1.400.000 familias que hay en el país, 980.000 familias reciben menos de Bs. 600,0 al mes. Es decir que más del 70% percibe ingresos menores de Bs. 600,00. Mientras que el 3,7% de la población percibe ingresos superiores a Bs. 3.000.

Hay una lamentable distribución del ingreso, desempleo, y una desigual e irritante distribución de las tierras.

El desempleo es otro de los factores desequilibrantes del país. Para 1961 el número de obreros, empleados y trabajadores por cuenta propia era en Venezuela de 2.167.125. Sin empleo, 239.000; es decir, el 10%. Pero cada año se incorporan a la población económicamente activa 80.000 venezolanos, de los cuales sólo 35.000 encuentran empleo. Por esta razón hoy en día el número de desempleados se calcula sobre 464.000. En Caracas se estima que el 50% de las personas de los barrios están desempleadas o subempleadas.

La distribución de las tierras representa otra desigualdad irritante. En efecto, el 2,5% de las unidades de explotación agrupa hasta el 80% del área explotada con fincas superiores, en algunas ocasiones en alto grado, a las 500 hectáreas; el 16,9% de las unidades de explotación que ocupan el 13,2% de la tierra y, por fin, el último sector agrupa al 80% de las explotaciones que no ocupan sino el 3,8% de los terrenos sometidos a explotaciones en su mayoría minifundios muy inferiores a las 3 hectáreas.

Es urgente ponerse a reflexionar sobre lo que indican y significan estas estadísticas. Desde un punto de vista espiritual es obviamente anticristiano; desde un punto de vista humano, la situación es indigna y monstruosa. Desde un punto de vista social, es una situación de continua inestabilidad y amenazadora explosividad.

III. EL PAPEL DE LA IGLESIA

La Iglesia no puede cerrar los ojos al cambio ni dejar de estudiar los datos del cambio.

Ante esta realidad, la tarea es estudiar y hacer efectivo el papel de la Iglesia en la revolución social que afecta ahora a la América Latina y que es irreversible. Pero ¿cómo hacerlo? En primer lugar, no debemos cerrar los ojos al cambio que se está realizando. En segundo lugar, tenemos que estudiar los datos del cambio. La teología de la historia, la historia de nuestra salvación, exige un conocimiento íntimo de los hechos de la historia, tanto divina como humana. El estado actual del hombre en Venezuela contradice la voluntad expresa de Dios. Un sólido pensamiento religioso sobre la revolución social de América Latina requiere un diálogo continuo entre nuestros teólogos y los más competentes peritos en todas las ciencias humanas y literarias, como historiadores, economistas, sociólogos y especialistas en ciencias políticas.

La investigación socio-económica debe estar íntimamente relacionada y en continuo diálogo con la teología.

Hay momentos en que nada les puede ser tan dañino a los hombres y a la Iglesia como una verdad doctrinal expresada sin referencia al contexto real y circunstancial del hombre y de su tiempo, o, lo que es peor, expresada desde un punto de vista correspondiente a una edad y a una circunstancia hace muchos años superada. La investigación social y económica debe estar íntimamente relacionada con el pensamiento teológico para proyectar la iluminación de la palabra divina sobre la misión de la Iglesia aquí y ahora. La creación de la *Commissio Iustitia et Pax* creemos que tiene este signo.

Como dijo el Obispo Wright al introducir parte del texto de la Constitución sobre la Iglesia y el Mundo Moderno en el seno del Concilio: "este texto no es la última palabra, sino la primera en nuestro diálogo entre la Iglesia y un mundo moderno". Nuestras palabras, esta carta, son también parte de este diálogo continuo.

Esto requiere, como lo hemos indicado, una ideología mucho más explícita de la esperanza cristiana que pueda abrigar el hombre, en cuanto a esta tierra en relación con la recompensa eterna, y tendiendo, y esto es muy importante, hacia ella y no fundamentalmente opuesta a ella. Los cristianos no podemos aparecer más como hombres que surgen en la historia como espectadores que la dejan suceder, mientras los marxistas pretenden comprender sus leyes y ser sus autores.

Hay que tomar conciencia de que todos somos Iglesia y de la urgencia de la acción.

Necesidad de un centro encargado de la planificación de los temas de la predicación dominical con miras a cambiar las actitudes de los fieles y a romper la incomunicación entre el predicador y los fieles.

Quisiéramos concretar este panorama en algunos puntos. La Comisión Iustitia et Pax habla de "suscitar en el pueblo de Dios la plena conciencia de una misión", e insiste en que debe haber una toma de conciencia de que todos somos Iglesia, así como recomienda estar al día en los estudios del desarrollo y de la paz. Estas orientaciones, así como las dadas por el Concilio Vaticano II, creemos que nos animan a concretar ahora en cuatro puntos nuestro aporte informativo con vista a la "acción urgente" de que habla S. S. Paulo VI en la Populorum Progressio.

A) Planificación de la predicación

No desconocemos los problemas que encierra este planteamiento. Pero, después de haberlo pensado continua y reposadamente, nos hemos animado a exponer este tema tan concreto porque creemos que es de una importancia extraordinaria. Creemos que si hubiese un centro encargado de planificar con amplitud los temas de la predicación de la misa dominical, se conseguiría dar un bloque de ideología a los fieles capaz de cambiar, no en mucho tiempo, muchas mentalidades y muchas actitudes referentes a los problemas que afectan al hombre y a la religión. Creemos que esta planificación obligaría, en cierto modo, a preparar los trabajos del domingo porque sería una predicación variada que iría profundizando los temas; y esto obligaría a no repentizar en las iglesias. Hemos pensado muchas veces lo que significa que todos los sábados y domingos la iglesia tenga un auditorio fijo de fieles dispuesto a oír durante unos minutos la palabra instructora y animadora de la Iglesia. Y como seglares asistentes podemos decir que esta oportunidad singular no se aprovecha adecuadamente. Más aún, muchas veces se desaprovecha al producirse una lamentable incomunicación entre el predicador y los fieles que es necesario superar. Se cae en un monólogo, no hay diálogo. Sabemos de personas que no llegan a misa hasta quince minutos después de comenzada para no tener que oír el sermón. Y de padres que regañan a los fieles porque durante la homilía rezan el rosario. A veces hemos pensado si para los marxistas no sería una extraordinaria ventaja y un fabuloso programa el que se les concedieran quince minutos a la semana para instruir, educar, orientar y animar. Por otra parte, el Concilio Vaticano II, por su carácter de reestudio y replanteamiento de la teología para la vida cristiana, exige conocerlo profundamente para poder vivirlo. Este plan de predicación ayudaría no solamente a la preparación de los sacerdotes, sino a realizar con eficacia los consejos y las normas de vida que nos están urgiendo tanto el Concilio Vaticano II como la Encíclica de Su Santidad Paulo VI, Populorum Progressio. Esta experiencia personal que cada domingo tenemos como seglares se ve confirmada por la encuesta que sobre la predicación se hizo en Caracas y en la cual intervinimos. De cincuenta sermones estudiados, 40 parecían haber sido improvisados, y sólo tres habían sido realmente preparados. Doce sermones eran devocionalistas, seis eran de tipo moraleja, ocho tocaban el tema del matrimonio, aunque muchas veces con resentimiento y carentes de una clara explicación teológica. Sólo uno era exegéticamente bueno, aunque adolecía de falta de contacto con el público. Más de 22.000 personas no podían siquiera escuchar el sermón. Con estos resultados se optó por no darles publicidad a las conclusiones de la encuesta.

B) Enseñanza de la doctrina social en los colegios, universidades y seminarios

La enseñanza de la doctrina social de la Iglesia debería ser obligatoria en los colegios, seminarios y universidades católicas. Es conveniente la creación de un Instituto para la formación de profesores de doctrina social de la Iglesia.

No es necesario resaltar la importancia del aspecto educacional en el Concilio Vaticano II y la necesidad de formación de los hombres que tanto propugna en todos los aspectos la Encíclica Populorum Progressio. Tampoco hay que decir que lo poco que se está haciendo en este aspecto dista todavía mucho de lo necesario. Por eso, nos hemos planteado numerosas veces la oportunidad que existe en los colegios privados y seminarios de implantar cursos de doctrina social de la Iglesia. Estos cursos, aparte de dar una formación verdaderamente cristiana y sólidamente humana, proveerían a la

Iglesia de un caudal de laicos mucho más preparados para colaborar con la Iglesia en los distintos campos del apostolado. Estos cursos de doctrina social, que podrían comenzarse con semanas sociales quizás, y proyectarse después a cursos con esquemas y con profesores bien preparados, son profundamente necesarias en un mundo donde las ideologías representan un papel tan importante para la vida económica, social y política. Tenemos que armar a nuestras juventudes para una lucha que en gran parte es doctrinaria. Tal vez la creación de un Instituto que forme profesores de doctrina social de la Iglesia sea una necesidad. El Instituto suministraría el profesorado necesario para esta materia, que debiera ser obligatoria en todos nuestros colegios y universidades. Sabemos de profesores universitarios que temen incluir esta materia en el pensum por falsos temores clericalistas a estas alturas.

C) Coordinación de actividades

Es necesario coordinar las muchas fuerzas y asociaciones dispersas existentes en Venezuela, respetando la índole propia de cada una de ellas.

Sobre la coordinación de las organizaciones católicas de apostolado queremos recordar la frase del Concilio Vaticano II cuando nos dice: "en las diócesis, en cuanto sea posible, deben existir consejos que ayuden a la obra apostólica de la Iglesia, ya en el campo de la evangelización y de la santificación, ya en el campo caritativo, social, etc., cooperando convenientemente los clérigos y los religiosos con los seglares. Estos consejos podrán servir para la mutua coordinación de las varias asociaciones y empresas seglares, dada la índole propia de la autonomía de cada una." En Venezuela hay numerosísimas asociaciones, muchas extraordinariamente bien inspiradas, pero creemos que si coordinaran sus esfuerzos serían de una gran efectividad para la Iglesia de hoy. Es una lástima que nuestras fuerzas estén dispersas en un mundo que tiende hacia la unificación. No nos olvidemos que, si algo reclama Paulo VI en la Encíclica, es una acción **urgente, solidaria, efectiva**. Hoy en día, dada la conexión entre estructuras y hombres, y dada la integración de las estructuras socioeconómicas y lo religioso, no podemos, creemos nosotros, permitirnos el lujo de actuar más o menos como francotiradores porque esto le restaría eficacia a la palabra de Dios y sería sembrar en campo estéril. Esta unión de actividades no es solamente un plan táctico, sino quizás una obligación moral para que nuestro trabajo rinda y sea más efectivo.

D) Testimonio de vida

Las vidas y comportamiento exterior de los cristianos deben responder sinceramente a las soluciones que presenta la Iglesia.

No por ser el último es el menos importante. Hemos hablado de la importancia que tiene el que la Iglesia se presente al mundo de los marginados, al mundo de hoy, como una sociedad capaz de solucionar sus auténticos problemas. Hemos insistido en la palabra "presentarse" porque hoy en día el mundo, según los mejores sociólogos, anda buscando realización, obras. Nosotros, los cristianos, tenemos una respuesta adecuada para todos los marginados. Pero creemos que es un deber de honestidad preguntarnos si nuestras vidas y nuestras formas externas responden realmente a la solución que proponemos. Nadie mejor que Paulo VI resume nuestra idea cuando dice en su *Populorum Progressio*: "Entiéndasenos bien, la situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo sigue transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que, por su educación, su situación y su poder, tienen grandes posibilidades de acción. Que, dando ejemplo, empiecen con sus propios haberes como ya lo han hecho muchos hermanos nuestros del episcopado. Responderán así a la **expectación** de los hombres y serán fieles al espíritu de Dios porque es el fermento evangélico el que ha suscitado y suscita en el corazón del hombre unas exigencias incoercibles de dignidad."

La inquietud existente, tanto en los seglares como en los Obispos, debe cristalizarse en un diálogo post-conciliar.

Es nuestro deseo que este diálogo que hemos iniciado continúe para que Venezuela sea la nación del Continente donde primero cristalice el espíritu conciliar. Sabemos que en nuestra Jerarquía también existe la misma inquietud y por eso hemos creído que "ponernos a la orden" es nuestra primera obligación como seglares.